

Ciudad y protesta: Las luchas cívicas en Santander 1970-1984

Jhoney Díaz Fajardo

Historiador, Universidad Industrial de Santander.

Docente ciencias sociales bachillerato, colegio Franciscano del Virrey Solís.

Bucaramanga. Colombia.

“La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. No hay duda de que en la actualidad histórica de estos grupos hay una tendencia hacia la unificación, aunque sea a niveles provisionales: pero esta tendencia se rompe constantemente por la iniciativa de los grupos dirigentes y, por tanto, solo es posible mostrar su existencia cuando se ha consumado su ciclo histórico, y siempre que esa conclusión haya tenido éxito. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y levantan. En realidad incluso cuando aparecen victoriosos, los grupos subalternos se encuentran en una situación defensiva. Por eso todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de inestimable valor para el historiador integral; de ello se desprende que una historia así no puede tratarse más que monográficamente, y que cada monografía exige un cúmulo grandísimo de materiales a menudo difíciles de encontrar”¹

Resumen

Este artículo describe y analiza las protestas cívicas en Santander y los intentos por conformar movimientos cívicos en el departamento entre los años de 1970 a 1984. Los movimientos cívicos así como sus expresiones de protesta respondieron a demandas en donde lo territorial fue un aspecto central de sus reivindicaciones y un elemento de su identidad, en ese sentido en el artículo se nombraron dos tipos de expresiones cívicas: las locales y las regionales, ya que en los paros cívicos nacionales, como se

¹ GRAMSCI, Antonio, *Antología*. Selección, traducción y notas Manuel Sacristán, Biblioteca del pensamiento socialista, Siglo veintiuno editores, México, 1987, 10ª edición, p. 493.

analiza con el caso de 1977, la participación de los sectores cívicos en Bucaramanga fue casi inexistente y en Barrancabermeja correspondió mas a la situación particular del puerto donde se desarrollaba una huelga en Ecopetrol. Para tal fin, se hizo un seguimiento diario en las fuentes de periódicos (vanguardia liberal), así como las fuentes orales (entrevistas), publicaciones obreras, actas de la asamblea, el diario oficial y el archivo de AUDESA.

Palabras claves: protesta social, movimientos cívicos, grupos subalternos, Santander (Colombia)

CITY AND PROTEST: CIVIC STRUGGLES IN SANTANDER 1970-1984

Abstract

This article describes and analyzes the civic protests in Santander and the attempts for shaping civic movements in the department between the years from 1970 to 1984. The civic movements as well as his expressions of protest answered to demands where the territorial thing was a central aspect of his recoveries and an element of his identity, in this sense in the article there were named two types of civic expressions: the locales and the regional ones, since in the civic national strikes, since it is analyzed by the case of 1977, the participation of the civic sectors in Bucaramanga was almost non-existent and in Barrancabermeja it corresponded to the particular situation of the port where a strike was developing in Ecopetrol. For such an end a daily follow-up was done in the sources of newspapers (Vanguardia liberal), as well as the oral sources (interview), working publications, minutes of the assembly, the official diary and AUDESA file.

Keywords: social protest, civic movements, subaltern groups

Introducción

Las ciudades latinoamericanas, al igual que miles de urbes que se encuentran en países pobres, crecieron a ritmos inimaginables a lo largo del siglo XX dejando como resultado fuertes contrastes sociales y económicos que ejemplifican las desigualdades propias del capitalismo. En Colombia, las ciudades para inicios del siglo XX experimentaron un lento pero notable crecimiento y con ello la aparición, especialmente en Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cali, de nuevos sectores subalternos (en el siglo XIX el sector subalterno de los artesanos efectuó protestas en ciudades como Bogotá y Bucaramanga²) que protagonizaron decenas de protestas para exigir la satisfacción de

² La protesta de artesanos del 8 y 9 de septiembre de 1879 -días después de elecciones- por parte de la sociedad de artesanos "Pico de oro" es la primera expresión conocida de una acción social colectiva en Bucaramanga. Las interpretaciones hasta ahora de la fuente primaria en el juicio iniciado por las autoridades a esta sociedad artesanal se dedican a explicar los hechos como un caso criminal en la investigación del historiador Orlando Pardo, aunque hay intentos por entender la ideología y las causas de la protesta, el

necesidades materiales que debía brindar una ciudad: luz, agua potable, alcantarillado, trabajo. El espejismo ofrecido por el capitalismo en los centros urbanos a inicios -y durante todo el siglo XX- no era para todos. En ese sentido los miles de insatisfechos se hicieron reconocer como “cívicos”, una forma de exigir un reconocimiento como ciudadanos. Este artículo describe y analiza la protesta de estos sujetos subalternos desde un estudio regional inscrito en las fronteras de Santander en una época convulsionada por la influencia de revoluciones sociales y políticas.

1. La protesta, el apelativo “cívico” y los subalternos

En el artículo se considera como protesta - a nivel empírico- al conjunto de “acciones sociales de más de diez personas que irrumpen en espacios públicos para expresar intencionalmente demandas o presionar soluciones ante distintos niveles del estado o entidades privadas”³. Como definición empírica para el acercamiento a las fuentes documentales de periódicos sirvió como guía en la búsqueda de esta acción social colectiva. Sin embargo esta definición presenta una deficiencia al considerar la protesta como expresión de personas o individuos y no grupos sociales, además no considera qué papel cumplen esas personas en la sociedad, qué relaciones establecen antes y después de la protesta con otros sujetos o grupos sociales contrarios o semejantes. En una definición más completa, George Rude, define la protesta como “un conjunto de acciones colectivas de índole multiclasista encaminada a afrontar problemas que afectan directamente a amplios sectores de las clases subalternas y en la que entran en juego aspectos estructurales de tipo material y aspectos simbólicos y subjetivos”⁴. Esta definición incluye a los grupos sociales y no individuos que se ven afectados por problemas, así como las características de las protestas desde sus factores económicos

autor deja el tema a un lado y se dedica a transcribir la fuente (proceso penal contra varios artesanos). Las consignas utilizadas por la muchedumbre “abajo el gobierno”, “mueran los ricos”, “viva el pueblo soberano”, entre otras, así como los motivos y los blancos de la protesta (casas de comerciantes) son suficientes elementos para interpretar esta fuente desde la vertiente historiográfica de la historia desde abajo. Las ocupaciones de los artesanos que se señalan en el proceso (zapateros, albañiles, aguateros, herreros, jornaleros, tejedoras carpinteros, empleados públicos, cigarreros, entre otros) muestra que alrededor de la protesta los subalternos en ese momento en la ciudad manifestaron sus inconformidades. PARDO MARTÍNEZ, Orlando, *Los pico de oro: la resistencia artesanal en Santander*, Universidad industrial de Santander, escuela de historia, Sistemas y computadores Ltda, Bucaramanga, 1998, 207 págs. Las protestas obreras y artesanas en Bucaramanga reaparecen a finales de 1920 de mano de la organización de ligas obreras y sindicatos con marcada influencia socialista, en donde sobresale el accionar de Raúl Eduardo Mahecha como creador e impulsor del naciente movimiento obrero en Santander, incluyendo Barrancabermeja. ACELAS ARIAS, Julio César, *Obreros y artesanos de Bucaramanga. Organización, protagonismo e ideología 1908-1935*, Tesis de grado de historia, Escuela de historia UIS, 1993, 344 p. El otro hecho importante de recalcar fue el levantamiento armado de 1929 en Colombia contra el gobierno conservador como una opción de toma de poder dirigida por el Partido Socialista Revolucionario PSR en la que participaron desde los mismos obreros, campesinos, desempleados y hasta comerciantes. En el departamento el intento de insurrección fue detenido por el gobierno que actuando con eficacia encarceló a los socialistas de Bucaramanga y sometió a los insurrectos en la Gómez. JAIMES PEÑARANDA, Diana Lorenza Piedad, *Trabajadores ferroviarios y conflicto social en Santander (1926-1930): levantamiento de la Gómez en 1929*, Tesis de grado de historia, Escuela de historia UIS, 1995, 232 p.

³ ARCHILA NEIRA, Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: las protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, ICANH-CINEP, Bogotá, 2003, p. 75.

⁴ VEGA CANTOR, Renán, *Gente muy rebelde: Enclaves, transportes y protestas obreras V. 1*, Bogotá, Ediciones pensamiento Crítico, 2002, p. 17.

o políticos y además culturales, sin restringir la protesta a acciones contra el Estado o entidades privadas. Por su parte las protestas cívicas con un marcado multclasismo contienen diversos estratos sociales que no pueden ser retirados del juego de poderes y confrontaciones de las clases⁵, de ahí que la definición de Rude mas elaborada amplíe la visión sobre el fenómeno.

En cuanto al apelativo cívico en el país se remonta a inicios del siglo XX, cuando una variedad de sectores sociales de origen popular coexistían por las características propias del capitalismo colombiano. Como acciones sociales multclasistas intervinieron sujetos sociales con objetivos comunes que buscaban una reivindicación específica: servicios públicos, alzas de precios, autoridades locales, vías de comunicación, vivienda y en general necesidades materiales insatisfechas⁶. Todos los sectores sociales que se agruparon con el término “cívico”-obreros, estudiantes, comerciantes, mujeres y en algunas ocasiones campesinos, entre otros- son conocidos en la historiografía como subalternos: “el término subalterno recogido de los trabajos de Antonio Gramsci, se refiere a un subordinación en términos de clase, casta, raza, lengua y cultura y se utiliza para poner en relieve la centralidad de la relación dominantes/dominados en la historia”. Uno de los principales historiadores postcolonialistas y de los estudios subalternos de la India Ranahit Guha dice que “los subalternos habrían actuado en la historia por sí mismos es decir independiente de la élite; su política constituyó un dominio autónomo, dado que no se originaba en la política de la élite, ni su existencia dependía de ella”⁷. Los estudios de la Subalternidad consideran que sobre estos grupos recayó la dominación más no la hegemonía (en el siglo XX) como Gramsci denomina a esta última; es decir, la capacidad de la clase dominante de influir sobre las clases subordinadas por varios canales (educación, religión, servicio militar, cultura) en la conciencia de toda la colectividad.

Con el establecimiento del Frente Nacional y la finalización de la Violencia⁸, se abrieron espacios de acercamiento entre políticos, juntas de acción comunal, párrocos, empresarios, estudiantes, indígenas, obreros y hasta campesinos, que alrededor de

⁵ La apelación a la acción social colectiva de estas dos definiciones es un punto de referencia para el estudio de las protestas, ya que se trata de la acción social colectiva de origen weberiano, que busca modificar la conducta de otros.

⁶ VEGA CANTOR, Renán, *Gente muy rebelde: Mujeres, artesanos y protestas cívicas V. 3*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 2002, p. 16. Voz proletaria define lo cívico como: “movimientos que implican la suspensión de las actividades más importantes de una ciudad o de una región o de un conjunto de barrios si se trata de una ciudad grande y que tiene como objetivo la exigencia a las autoridades de solución de problemas agudos e inmediatos que afectan a toda la comunidad o a la mayor parte de ella. “ojeada histórica a los paros cívicos. Una experiencia de lucha popular”, *Voz proletaria*, Bogotá, 14 de octubre de 1982, p. 5

⁷ PRAKASH, Gyan, “Los estudios de la Subalternidad como crítica post-colonial”, en CUSICANQUI, Silvia Rivera y BARRAGÁN, Rossana (compiladoras), *Debates postcoloniales: una introducción a los estudios de la Subalternidad*, Bogotá, Universidad Surcolombiana-grupo de investigación, culturas, conflictos y subjetividades, Gente nueva, 2007, p. 349.

⁸ Mauricio Archila estudió las protestas en la época de la Violencia señalando como hipótesis la disminución de las luchas sociales en momentos de dura represión y control, así como su irrupción de nuevo en el retorno a la democracia. ARCHILA NEIRA, Mauricio, “Las protestas sociales en Colombia 1946-1958”, en *Revista historia crítica*, No. 11. Bogotá, Universidad de los Andes, julio-diciembre 1995, p. 64-78.

comités cívicos de paro interrumpieron las actividades temporalmente en localidades o regiones⁹. Después de 1960, las razones de las movilizaciones cívicas en Colombia se explican en el crecimiento desigual de municipios y departamentos, las deficiencias en viviendas y servicios públicos, las políticas de centralización de finanzas del Estado y la indiferencia del gobierno nacional con los problemas regionales. Sin embargo, el verdadero protagonismo de este tipo de protestas llegó hasta la mitad de la década de 1970 cuando finalizado el Frente Nacional las clases dominantes a través de los partidos tradicionales perdieron la hegemonía sobre los sectores subalternos, la autonomía de estos últimos por su parte ganó terreno. Las protestas cívicas y luego los movimientos cívicos se orientaron a disputarle la administración de la vida colectiva a las clases dominantes y a los partidos tradicionales. Según las estadísticas en la década de 1960 se registraron 74 paros cívicos y en la década posterior llegaron a 205 y sólo en los dos primeros años del gobierno de Betancurt se presentaron 52¹⁰. La mayor parte de estos tuvo una cobertura municipal, seguida por los de carácter regional-departamental y finalmente nacionales; entre 1970 a 1984 se presentaron solo tres en todo el país. Esto demuestra que la protesta cívica es una expresión de sectores que se acercan a nivel regional para exigir demandas específicas. En cuanto a los motivos, en su mayoría, se dieron por la falta de servicios públicos y el desigual desarrollo regional, presentándose en poblaciones con menos de 50.000 habitantes. Santiago Camargo¹¹ señala dos hipótesis que explican este fenómeno: por un lado el desequilibrio entre el aumento de pobladores urbanos en ciudades pequeñas e intermedias a partir de la década de 1960 y la falta de servicios públicos, generaron luchas reivindicativas; por otro lado, la estratificación social en pequeñas ciudades presentó imprecisiones y por tanto las relaciones individuales como la amistad, la familia, el compadrazgo dominaban sobre las relaciones de clase creando puentes de identidad y lazos de unidad.

Las luchas cívicas a finales de 1970 e inicios de 1980 sufrieron un cambio al pasar de la protesta a la organización de movimientos regionales con la creación del movimiento cívico popular por Nariño, el movimiento cívico en Arauca, la Coordinadora regional de Antioquia, el movimiento S.O.S. (Sons of Soil) de San Andrés y Providencia y las expresiones organizadas en Boyacá, Cundinamarca, Bolívar, Atlántico, el Cauca y Santander. A pesar de los avances a nivel regional, el movimiento cívico en todo el país no logró orientarse en una sola dirección que permitiera organizarse a nivel nacional. En parte por las características propias de este tipo de movimientos, pero también por la violencia estatal y paraestatal que se encargó de acallar los intentos de formación y las propias voces de miles de dirigentes populares en la década de 1980; la represión y el exterminio sepultaron no solo a personas sino también a organizaciones enteras. Como sucedió entre los sectores obreros y campesinos, las acciones de protesta cívica, después de reclamar reivindicaciones de una vida digna, pasaron a exigir el

⁹ MÚNERA, Leopoldo, *Rupturas y continuidades Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*, Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional, CEREC, 1998, pp. 488-501.

¹⁰ Información suministrada por ARCHILA, Mauricio, *Idas y venidas, vueltas y revueltas*, p. 195.

¹¹ CAMARGO, Santiago, *paros y movimientos cívicos en Colombia*, Controversia 128, Bogotá, CINEP, 1985, p. 23. También: SANTANA, Pedro, *Desarrollo regional y paros cívicos en Colombia*, Controversia 107-108, Bogotá, CINEP, 1983, 207 p.

derecho a la vida; “no nos maten”, fue un sentir generalizado de los sectores populares colombianos. Si bien los obreros, estudiantes y campesinos tuvieron la oportunidad de vivir épocas de cosecha y gloria para los movimientos cívicos, el contexto en el que aparecieron no les fue favorable. El único intento entre 1970 a 1984 fue el primer congreso nacional de movimientos cívicos realizado el 8 y 9 de octubre de 1983, como un espacio de intercambio de experiencias, reflexión y elaboración de proyectos unitarios aunque sin ninguna clara intención de organización nacional duradera.

En el departamento de Santander en la década de 1970 la dinámica regional y local fue la característica más importante de las movilizaciones cívicas. Locales en las ciudades pequeñas e intermedias de Barrancabermeja o Bucaramanga con problemáticas de servicios públicos (agua en Barrancabermeja y gas y transporte en Bucaramanga) y regionales en las pequeñas poblaciones del sur del departamento en la provincia comunera y guanentina como Barbosa, San Gil, Vélez, entre otras por la obtención de acueductos. Leopoldo Múnera indica que los movimientos cívicos manejan un concepto de región donde el control del territorio y sus recursos generan contornos típicos de una región y son los factores económicos, sociales, culturales y políticos los que dan históricamente contenido a identidades culturales, relaciones sociales, intercambios y relaciones de dominación¹². En el caso de Santander la dinámica de las protestas cívicas regionales trascendieron los límites de la urbe, porque las problemáticas sociales y económicas de las ciudades intermedias afectaban a otros sectores que se relacionaron con el centro urbano, por tanto, la organización cívica paulatinamente logró unir y movilizar a sectores campesinos, es decir, que no solo se trató de niveles de organización al interior de la urbe con estudiantes, mujeres, comerciantes y obreros. Los casos de Barrancabermeja y Vélez en donde se iniciaron movilizaciones por una demanda específica como el agua y luego sus luchas cívicas terminaron en un conjunto de exigencias que incluían tierra, crédito y seguridad para los campesinos, todo esto liderado por las coordinadoras cívicas, son dos casos de la regionalización del conflicto.

En la ciudad de Barrancabermeja las protestas cívicas comprendían la toma de tierras, los bloqueos de vías, la toma de instalaciones y los mítines, pero el paro cívico¹³ fue la movilización más visible. Así, entre 1970 a 1984 se dieron en Barrancabermeja 5 paros cívicos, 3 de carácter local y dos en el marco de paros cívicos nacionales en 1977. En Bucaramanga se dio el mismo número de paros, dos de carácter nacional y tres locales y en las regiones del sur del departamento por la dinámica propia de poblaciones más pequeñas se presentaron paros locales o regionales, recordándose varios en San Gil y el paro regional del 12 de junio de 1981 en el sur de Santander, donde intervinieron pobladores de Barbosa, Vélez y pueblos vecinos.

¹² MÚNERA, Leopoldo. *Rupturas y continuidades*, p. 448.

¹³ Los paros cívicos son acciones “en las que intervienen variados agentes sociales, identificados por objetivos comunes, cuya finalidad es lograr una reivindicación específica y para lo cual enfrentan al Estado o a sectores particulares que estén en capacidad de satisfacerla” GIRALDO, Javier, *La reivindicación urbana*. Citado por: VEGA CANTOR, Renán, *Gente muy rebelde V. 3*, p. 16.

Si bien en Colombia la dominación de las clases altas se siguió manteniendo en la década de 1970, -periodo donde se ubica este artículo- la hegemonía de estas clases fue fragmentada con la autonomía de los subalternos durante el frente nacional, especialmente a finales de éste y a partir del post frente nacional ante la pérdida de legitimidad del régimen¹⁴. Para recorrer ese camino de autonomía los sectores subalternos utilizaron diversas estrategias, la electoral, la organización propia y las luchas sociales, este último evento analizado en este trabajo. En este sentido las protestas cívicas durante la década de 1970 además de convertirse en un puente hacia la organización de los subalternos en la región, fue un valorativo de la situación social en la que se encontraban las poblaciones pequeñas y medianas. Esta afirmación toma más fuerza cuando se describen los paros cívicos nacionales convocados por las centrales obreras en 1971, 1977 y 1981 que no lograron ser un acto aglutinador del malestar y descontento local y regional a diferencia de los paros cívicos locales con una participación masiva de miles de habitantes.

Los movimientos cívicos así como sus expresiones de protesta responden a demandas en donde lo territorial es un aspecto central de sus reivindicaciones y un elemento de su identidad, es ese sentido en el artículo se nombraran dos grandes tipos de expresiones cívicas: las locales y las regionales. A continuación se describirán los paros cívicos más importantes por su alcance en el departamento de Santander entre 1970 a 1984.

2. Los paros cívicos de 1975 y 1983 en Barrancabermeja: la lucha por el agua

Barrancabermeja en las últimas cuatro décadas ha sido la segunda ciudad en población de Santander pero la primera en producción económica industrial. En la década de 1970 Barrancabermeja aún tenía las características de la economía de enclave: campamento que albergaba trabajadores petroleros fijos y temporales, un puerto fluvial que centralizaba el transporte de carga y pasajeros y una zona comercial que controlaba su área de influencia, parecía muy lejos de ser una ciudad. Su rápido crecimiento se dio en forma paralela a la línea del ferrocarril hacia terrenos aún deshabitados, pero con múltiples núcleos dispersos¹⁵ y una división espacial, entre una “ciudad mala” de la línea del ferrocarril hacía el nororiente donde convivían todos los excluidos y otra “ciudad buena” al otro lado del ferrocarril¹⁶. Con la ayuda de las

¹⁴ Gramsci distingue entre dominio y hegemonía, entendiendo al primero expresado en formas directamente políticas y, en tiempos de crisis, coercitivas, y al segundo, la hegemonía, como una expresión de la dominación, pero desde un “complejo entrecruzamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales”. Para Raymond Williams, intelectual marxista de origen galés, que ha hecho maravillosos aportes a la creación de una teoría crítica de la cultura, la hegemonía es esto, o “las fuerzas activas sociales y culturales que constituyen sus elementos necesarios”. Williams define a una cultura como un “proceso social total”, y plantea que la hegemonía va más allá que el concepto de cultura porque relaciona a este proceso con las distribuciones específicas del poder. POLLERI, Federico, “la hegemonía cultural”, http://www.gramsci.org.ar/12/polleri_heg_cult_lucha.htm, consultado el 10 de diciembre del 2012.

¹⁵ FLÓREZ LÓPEZ, Carlos A. y CASTAÑEDA RUEDA, Luisa, *Así se pobló la ciudad: crecimiento urbano en Barrancabermeja 1970-1990*, Barrancabermeja, Alcaldía municipal de Barrancabermeja, 1997, p. 140.

¹⁶ VEGA RENÁN, Cantor; NÚÑEZ, Luz Ángela y PEREIRA, Alexander, *Petróleo y protesta obrera: la unión sindical Obrera (USO) y los trabajadores en Colombia (1923-2008)*. V. 2, Bogotá, Corporación Aury

organizaciones de izquierda como el Partido Comunista, la Alianza Nacional Popular (ANAPO), sectores liberales, diversas corrientes de izquierda y la pastoral social, en cabeza del cura Eduardo Díaz, poco a poco se fue dibujando la ciudad en lotes abandonados de particulares o de Ecopetrol, que eran tomados a la fuerza en decenas de invasiones cotidianas en especial a inicios de año, en Semana Santa y hasta en conmemoraciones obreras como el primero de mayo. Al déficit de vivienda se sumaba la no pavimentación de vías, falta de colegios, escasez de recursos para el hospital San Rafael y la carencia de alumbrado y servicio de energía con un déficit de un 33 por ciento¹⁷, calles sin pavimentar (en una zona que producía asfalto), barrios enteros sin servicios públicos, desempleo, falta de vivienda y una población que se incrementaba a ritmos apresurados proveniente de todos los rincones del país en busca de empleos en la industria del petróleo.

En 1973 la ciudad contaba con 105.115 habitantes, algunos de ellos inmigrantes de todo el país que buscaron trabajo en el ensanche de la refinería y la nueva unidad de balance. Un 70% provenía de otra región del país y un 39 % se dedicaba al trabajo artesanal, independiente e informal, sin embargo los nuevos pobladores urbanos que estaban en capacidad de trabajar no tenían una preparación adecuada para vincularse al aparato productivo. Aunque resulte paradójico, la riqueza natural de la región nunca ha correspondido a la riqueza de sus habitantes:

“Barranca en esa época era como todos los grandes centros petroleros en Latinoamérica y en Colombia, es decir un centro de explotación de riqueza pero de un gran abandono social y yo encontraba a Barranca que era un pequeño grupo de calles de casas en lo que llamaban el sector del centro, del comercio por el lado del muelle. Y lo demás era totalmente inhóspito, eran casuchas, veredas, sin ningún desarrollo, sin servicios públicos adecuados. Eso sí, había un barrio de los directivos de Ecopetrol con todas las de la ley. Ahí empiezan los grandes contrastes en Barranca que lo golpean a uno de entrada. Una ciudad con tanta riqueza petrolera natural que le aporta al país miles de millones de pesos y que aporta para que este país se mueva y donde trabajan miles de trabajadores, de técnicos de profesionales para garantizarle al país la energía que requiere, para un proceso económico y social. Sin embargo, barranca no recibe en equidad una mínima parte de lo que realmente aporta al país, hay un desarrollo muy desigual entre la zona petrolera y el país”¹⁸.

Precisamente en los primeros años de 1970 llegaron a la ciudad alrededor de 3.000 personas, muchas de ellas jóvenes para hacer parte del proceso de expansión de la industria petroquímica. Estos nuevos pobladores provenían de diversos rincones del país, convirtiendo a la ciudad en una pequeña Colombia, donde confluyeron hombres especialmente jóvenes, muchos de ellos participantes en movilizaciones contra el Frente Nacional. El proceso de ampliación petroquímica en Barrancabermeja consistió en la construcción de una nueva unidad de balance para aumentar la producción de

Sara Marrugo, 2009, p. 312.

¹⁷ VELANDIA MORA, José Crisanto, *Una universidad para Barrancabermeja?*, Bogotá, Facultad de sociología, Universidad católica de la Salle, 1975, p. 174.

¹⁸ Entrevista a CASTELLANOS, Jorge, Bucaramanga, septiembre 8 del 2008.

gasolina a partir de residuos de la destilación al vacío y procesamiento de productos como el gas doméstico, el eteno-etileno, combustóleo y azufre, para ello el Estado invirtió 87 millones de pesos¹⁹.

La economía de enclave y la corrupción en todos los niveles políticos de las clases dominantes, así como la falta de gestión mantuvieron durante décadas a la ciudad sin un servicio de agua potable²⁰. Para ese entonces solo un 40 por ciento de la población de Barrancabermeja contaba con agua potable administrada por la empresa Acuasur, cuya fuente de abastecimiento era el Caño Cardales, insuficiente en las sequías y de mala calidad, que además sufría la contaminación de basuras y desechos propios de la refinera. El agua que salía por las tuberías era fétida, oscura y con tierra y sólo contaba con agua potable Ecopetrol y algunos cuantos barrios de las élites de la ciudad donde vivían los altos directivos, así como donde se encuentra el club infantas. Los pobladores de Barrancabermeja se veían obligados a hacer largas filas para recoger agua en recipientes de plástico en el club de infantas o la sede la Unión Sindical Obrera (USO)²¹. Renán Vega describe la situación en estos términos:

“...a principios de 1975, la ciudad estaba abocada a una emergencia sanitaria, ante la falta de agua potable. Ya se sentían los brotes de epidemia gastrointestinales, en los hogares de los pobres la ropa estaba acumulada, sin poderse lavar, la gente debía comprar agua mineral para preparar alimentos y en los hoteles daba lo mismo tomar un cuarto con o sin baño, al fin y al cabo era imposible ducharse. El agua salía por los grifos a determinadas horas del día y la que brotaba era un líquido putrefacto y mal oliente”²².

La iniciativa para conformar un grupo que exigiera una mejor calidad del agua partió de los obreros de la USO²³ y culminó en encuentros populares con la participación de decenas de organizaciones obreras y populares como los sindicatos independientes,

¹⁹ GÓMEZ PÉREZ, Diana, *Petróleo y huelgas: el caso de Barrancabermeja en 1971*, Bogotá, Facultad de ciencias sociales, departamento de historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2000, p. 110. También: “Ecopetrol invertirá este año 87 millones en dos refineras”. *Vanguardia Liberal*, 29 de enero de 1971, p. 1.

²⁰ En 1.963 se dio el primer paro cívico por motivos locales de los habitantes, la satisfacción de necesidades materiales como las vías sin pavimentar, la energía eléctrica, la apertura del hospital San Rafael, el nuevo matadero municipal, la continuación de la carretera a Bucaramanga y la solución al problema del acueducto. El balance de esta protesta fue de represión y la implantación del Estado de sitio, una respuesta nada extraña del régimen del Frente Nacional. Esta protesta cívica correspondió a las nuevas necesidades de la ciudad que hacia finales de 1950 crecía a ritmos elevados en población, negocios y servicios, ya que el aumento de un 60 por ciento de la tasa de urbanización terminó por incrementar las necesidades sociales y materiales de sus habitantes.

²¹ Entrevista a CASTELLANOS, Jorge. Bucaramanga, 8 de septiembre de 2008.

²² VEGA, PEREIRA y NUÑEZ, *Petróleo y protesta obrera*, p. 317. Un dirigente comunista de la época recordaba, en una entrevista para este artículo, “que el agua no servía para nada y había razón para el paro cívico, en esa época estaba de comandante el general Bonnet, estaba de comandante del batallón Nueva Granada y el tipo se daba cuenta que el agua de barranca era mala”. Entrevista a MARTÍNEZ, César. Bucaramanga, 10 de diciembre de 2008.

²³ Las consignas que se agitaron en esa manifestación muestran los blancos de la protesta cívica de días posteriores: “fuera Acuasur de Barrancabermeja”, “exigimos terminación del nuevo acueducto” y “reclamamos mejores servicios públicos”.

la Federación Santandereana de Trabajadores (FESTRA), Federación de petroleros (FEDEPETROL), la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), acciones comunales, el clero y estudiantes. Con una participación de 5000 personas el comité organizador propuso un paro cívico, a la organización se le llamó Comité Cívico Popular. Todas estas organizaciones y los sectores populares se acogieron a una estructura organizativa de un comité coordinador donde se tomaban las decisiones fundamentales²⁴. Sobre la base de la organización, la guardia cívica y las organizaciones políticas descansaba la seguridad en los dos paros cívicos realizados el 20 de enero y el 10, 11 y 12 de febrero. En su mayoría, la guardia cívica estaba compuesta por jóvenes y las organizaciones políticas (la Unión Revolucionaria Socialista, el Partido comunista de Colombia (PCC), el Partido comunista de Colombia-Marxista Leninista (PCC-ML) y los sectores camilistas) y debían asegurar la instalación de todo lo necesario para el cierre de las vías y la parálisis de la producción. En los comités de barrios y las organizaciones sindicales recaía la convocatoria para la protesta y para organizar la parálisis productiva en los sitios de trabajo y movilizaciones en los barrios. Si bien el comité cívico daba las orientaciones generales, la asamblea popular aprobaba finalmente lo pensado en la asamblea del comité. La junta directiva del comité cívico estaba compuesta por Juan Crisóstomo, Jorge Prieto y Alfredo Gómez de la USO, Eduardo Díaz de la pastoral social, Crisanto Velandia rector en la ciudad del Instituto de Economía Social y Cooperativismo (INDESCO) y Leandro Díaz de la ANUC. Esta junta directiva conformada por líderes de organizaciones gremiales para tomar decisiones debía consultar a la asamblea de la junta directiva, si no se lograba acuerdos, se citaba a la asamblea popular en el parque del Pueblo, con la participación de comités de 43 barrios²⁵. Días antes del paro del 20 de enero, el clero de Barrancabermeja respaldó el movimiento cívico causando una polémica nacional, el papel de los sacerdotes fue fundamental ya que su fuerte influencia en los barrios facilitó el éxito del movimiento.

El paro finalmente inició el 9 de febrero a las 12:00 a.m. con la quema de un pollo en alusión a López Michelsen y terminó el 11. El primer día de paro el transporte fue paralizado con la puesta de tachuelas, barricadas de árboles, tuberías y fogatas, mientras jóvenes paseaban la ciudad levantando a la población con pitos y tocando puertas²⁶. Como en paros anteriores se levantaron barricadas en el “As de Copas”, se abrieron zanjas en las vías y se bloquearon las vías férreas. En la refinería a las 5: 00 a.m. se impidió el acceso a los trabajadores, pero a pesar de la participación de obreros de Ecopetrol, la refinería nunca detuvo su producción en los tres días de paro. La multitud se concentró en cinco sectores: barrios petroleros, en Palmira, la zona comercial, los barrios nororientales y los barrios del sur. Los blancos de ataque

²⁴ CABRERA, Álvaro, y otros, *Los movimientos cívicos*, Bogotá, CINEP, 1986. 119 p.

²⁵ CHAPARRO, Jairo, *Recuerdos de un tropelero*, Bogotá, CINEP-Documentos ocasionales, No. 63, 1991, p. 46.

²⁶ Días previos al paro, el comité cívico pasó por cada casa haciendo encuestas sobre el agua y pegando una calcomanía con el lema: “Aquí apoyamos el paro cívico”. El comité central del paro votó en contra de la paralización de actividades, pero la población en asamblea lo aprobó quedando el 9 de febrero como día acordado.

de la protesta fueron las instalaciones de la empresa Acuasur, la emisora Yarima y la alcaldía. Como consignas se expresaron: “pueblo unido, jamás será vencido”, “unidad, organización y lucha”, “ni un paso atrás, solución o paro”, “la batalla está ganada, organizar la próxima jornada”²⁷.

El segundo día de paro se caracterizó por el “descanso” del pueblo, el quedarse en las casas fue la acción más usual. En los tres días de paro se distribuyeron víveres entre los pobladores de los barrios para evitar el desabastecimiento mediante ollas comunales, ya que las plazas de mercado no abrieron sus puertas. El tercer y último día de paro finalizó con una marcha de 20.000 personas, un balance de triunfo y sin mayores enfrentamientos contra las fuerzas del Estado. En parte el éxito del paro se debió a la presencia de representantes de cada barrio en el comité central de la organización cívica, quienes eran líderes reconocidos y escuchados en su comunidad²⁸.

El paro cívico tuvo un elemento que mostró la relación del Estado, partidos tradicionales y dirigentes de la élite con las clases subalternas, una relación ya no dirigida por los partidos tradicionales. Meses después, el comité cívico aún mantenía una función fiscalizadora esperando las soluciones que fueron realizadas parcialmente. Al problema del acueducto se sumaban la educación, las vías, la salud y la titulación de tierras²⁹. A mediados de la década de 1970, el movimiento cívico en la ciudad se había convertido en un punto de encuentro de todas las exigencias de las clases subalternas.

2.1. El paro de 1983: la lucha continúa

Las movilizaciones cívicas en Barrancabermeja no finalizaron con el paro de 1975, se mantuvieron con las invasiones en la ciudad. Con este se alcanzó el mejoramiento del servicio de agua en algunos barrios de la ciudad y la liquidación de la empresa Acuasur, remplazada por Emposan que adelantó trabajos en barrios nororientales. A pesar de estos trabajos la ciudad siguió creciendo y los servicios públicos se quedaron rezagados. En la década de 1980 la violencia fue el factor que influyó sobre el crecimiento de la ciudad debido a la llegada de campesinos provenientes del Magdalena Medio que huían de la persecución estatal, paramilitar y los enfrentamientos entre guerrilla y ejército.

En 1983 en medio de la negociación de una convención colectiva entre la USO y la empresa colombiana de petróleo (Ecopetrol), los pobladores de la ciudad salieron a las calles exigiendo el mejoramiento de sus condiciones de vida, en temas que giraban alrededor del servicio público del agua y otros, como la pavimentación de calles y dotaciones para el hospital. Las primeras reuniones de los sectores populares se iniciaron en el mes de enero, con la participación de habitantes de los barrios nororientales, que bautizaron a la organización cívica Coordinadora Popular aglutinando 32 entidades entre juntas de acción comunal y sindicatos. Con la publicación de un documento

²⁷ CRISANTO MORA, *¿una universidad para Barranca?*, p. 105.

²⁸ “Líderes del movimiento: el paro cumplió su cometido”, *Vanguardia liberal*, Bucaramanga, 13 de febrero de 1975, p. 4.

²⁹ ARCHIVO AUDESA, Carpeta 39, folio 101, Comunicado del Movimiento cívico de Barranca.

llamado “servicios públicos o paro cívico”, se dio rienda a una lucha popular en el puerto petrolero. El documento señalaba la crisis de los servicios públicos y su coincidencia con otros conflictos sociales y laborales, “acudiendo a elevados sentimientos de unidad y solidaridad que nos inspiran”, agregaba que “de conseguirse señalará para otros sectores de trabajadores en el país un precedente”³⁰.

Después del paro la Coordinadora Popular continuó con sus actividades de organización con una plataforma de exigencias en educación, salud, servicios públicos, la no venta de empresas estatales de la ciudad y reducción de tarifas. Para ese momento las desapariciones y asesinatos en el campo aumentaron sobre dirigentes veredales, como resultado del plan de exterminio en el Magdalena Medio que ya se había iniciado. Los líderes sociales serían los primeros blancos, como resultado de lo cual la protesta, después de 1983, no volvería ser la misma. A pesar de esta violencia paramilitar y estatal, el pueblo de Barrancabermeja se opuso a asistir al funeral de la protesta. Por ello, de las exigencias materiales se pasaría a las demandas por el respeto a la vida y en contra de la muerte en las siguientes protestas cívicas como los paros cívicos por el asesinato de Jaime Pardo Leal en 1987 y de Manuel Gustavo Chacón en 1988.

2.2. Las invasiones en Barrancabermeja y la lucha por una vivienda digna

Un titular del periódico *Vanguardia Liberal* calificaba a las invasiones en Barrancabermeja como un cáncer, aunque no explicaba con exactitud el motivo del título, esto muestra la manera como las élites regionales perciben estas manifestaciones sociales. Para entenderlo hay que aclarar que el cáncer es una enfermedad, maligna o benigna según el caso, que ataca el cuerpo humano y es generada por el crecimiento anormal de células que mueren. Sin embargo, lo que para las élites regionales era un problema, para el pueblo del Magdalena Medio era una lucha legítima en búsqueda de mejores condiciones de vida que el capitalismo con sus miles de millones de dólares no ha podido resolver con la industria del petróleo. Las invasiones hicieron parte de la vida política de Barrancabermeja, al igual que los paros cívicos y los obreros petroleros. El problema había tenido tanta magnitud que las autoridades redoblaron esfuerzos, en especial de tipo represivo, para contener las invasiones en la década de 1970:

“Un serio problema ha constituido en la última década, las invasiones de terreno en el puerto petrolero. Las autoridades han necesitado destinar gran parte de sus energías para contener a las gentes que sin techo, buscan afanosamente un lugar para levantar ranchos de lata y madera a fin de vivir de cualquier manera con sus familias. La ciudad se registra un elevado índice de crecimiento en la población y cuenta además con el fenómeno de la migración de gentes que a diario llegan a esta localidad en busca de un empleo. El puerto solo cuenta con cerca de 18 mil viviendas en las que residen casi sesenta mil familias con una población cercana a los doscientos veinte mil habitantes, según los informes técnicos de una comisión de la universidad de Antioquia. La ciudad en este momento debido a la escasez de vivienda registra un fenómeno especulativo en los arrendamientos, sin que las autoridades puedan hacer algo para impedirlo”³¹.

³⁰ “Hoy reunión de sindicalistas”, *Vanguardia liberal*, Bucaramanga, 7 de marzo de 1983, p. 15.

³¹ “Las invasiones, cáncer de Barranca”, *Vanguardia liberal*, Bucaramanga, Enero 19 de 1978. Se calcula que en 1974 el 46 por ciento de hogares carece de servicios acueducto, el 48 por ciento de alcantarillado,

Se calcula que en 1970 en Barrancabermeja siete de cada diez familias vivían en inquilinatos y el resto en casas propias. Considerando que cada año había 6000 nuevas familias en el puerto petrolero, el problema habitacional ascendía exponencialmente, en una ciudad que además no contaba con servicios públicos. Esto hacía de los inquilinatos un lugar poco envidiable para vivir, por este motivo los habitantes barramejos constantemente intentaban invasiones. Al problema de los inquilinatos se sumaba el de las casi cien mil familias pobres que habitaban en tugurios como el Palmar, Tres Unidos, Santa Isabel y Belén, 49 barrios de invasión en total. En ese momento la ciudad contaba con 36 barrios, que aumentaron a 48 en 1980 y a 84 en 1985, es decir, que en 15 años la ciudad había crecido el doble hasta el punto que en 1976 ocupaba el cuarto lugar a nivel nacional en cuanto a zonas de asentamientos marginales; un 90 por ciento de estas invasiones se llevaron a cabo en el sector nororiental, una zona que en 1970 contaba con diez mil habitantes pertenecientes al sector informal.

Las tomas de tierras urbanas en 1970 eran realizadas por habitantes de la ciudad que vivían hacinados y no por actores externos que provinieran del campo u otras ciudades. Varias de las protestas de invasiones solo tenían la intención de llamar la atención del gobierno municipal y otras de lograr en la realidad el sueño de tener un predio, así fuera con una casa de madera y latas. En medio de las invasiones, la ciudad crecía de manera desigual en términos urbanísticos y sociales: por un lado, estaban las casas construidas por empresas propias de ese sector entre las que se destacaba la Corporación de los trabajadores y empleados de Ecopetrol (Cavipetrol), una corporación dedicada a suministrar vivienda financiada con préstamos. Se trataba de casas construidas en un amplio espacio, con especificaciones urbanísticas y con servicios públicos, barrios como el Parnaso, Galán y Colombia, eran ejemplos de ello³².

Detrás de algunas invasiones estaban intereses de políticos como forma de obtener votos o de presionar a la alcaldía. Estos personajes desaparecían cuando se presentan choques entre las fuerzas represivas y los ocupantes de terrenos pero luego regresaban y organizaban una junta de acción comunal, así aseguraban votos. También estaban las iniciativas de organizaciones populares o sectores como la iglesia con la finalidad de ayudar a los necesitados. En la pastoral social de la ciudad se destacaron los padres Eduardo Díaz, Bernardo López y Floresmiro López, que buscaban “asumir y compartir la pobreza y la forma de vida como forma de acercamiento a la forma de vivir de los pobres, pero buscando los gérmenes de liberación popular y una acción pastoral decidida”³³. Algunas veces la iglesia participaba como mediadora o brindando una ayuda humanitaria, ya que los políticos dejaban a las personas solas en medio de las revueltas. Por supuesto, las condiciones de migración, violencia política, altos costos de arriendo, el desempleo y salarios bajos presionaron aún más la movilización por conquistar la tierra. Un estudio de la Universidad de Antioquia

el 33 por ciento sin energía.

³² FLOREZ, Carlos y CASTAÑEDA, Luisa, *Crecimiento urbano en Barrancabermeja 1970-1990*, p. 79.

³³ *Barranca: manifestaciones culturales radicales 1945-1990*, p. 74 (sf).

señalaba que una habitación costaba 1.500 pesos y una casa pequeña 5.000 pesos. Entre los “invasores” se encontraban arrendatarios, vendedores ambulantes, braceros, pescadores, lavadoras, planchadoras, ayudantes de albañilería, ayudantes de camiones y subempleados, estos algunos como muestra de la diversidad de los que sufrían en carne propia por la falta de una vivienda.

Las fechas de las invasiones coincidían con días de celebraciones religiosas como la Semana Santa y obreras como el primero de mayo, también con situaciones políticas como elecciones y la negociación de pliegos de la USO. Esta cronología muestra a grandes rasgos la dinámica las invasiones:

- 1971: creación del barrio el Chicó y la Esperanza. Se da en un proceso de crecimiento de la ANAPO, la presencia de la USO en los barrios y un nuevo equipo en la parroquia de los barrios nororientales.
- 1973: barrio María Eugenia. Controlada por la ANAPO en el concejo, fue promovida por sus militantes, el nombre del barrio se dio en honor a la hija de Gustavo Rojas Pinilla.
- 1975: barrio 1º de mayo: recién termina el paro cívico y durante las negociaciones USO-Ecopetrol. En las invasiones participaron activamente curas de pastoral social, se hicieron invasiones ese año en Semana Santa y el primero de mayo. Ese año el alcalde renunció por las invasiones y fue nombrado nuevamente un alcalde militar por el ministerio de gobierno para detener la ola de invasiones.
- 1976: barrios 20 de agosto y Alcázares: cambio de un alcalde no represivo después de los alcaldes militares, así como la instalación de la nueva unidad de balance que requirió grandes cantidades de mano de obra.
- 1976: invasiones de “las granjas”, una de las más reconocidas por su insistencia.
- 1984: reaparecieron las invasiones, esta vez motivadas por los desplazados de la violencia política en el Magdalena Medio. Se creó el “comando 30 de mayo”³⁴, un grupo de activistas conformado especialmente por mujeres que invadía terrenos y los entregaba a parejas que tenían hijos y necesitaban de vivienda. Así mismo intervenían en los desalojos cuando la policía entraba a reprimir.

Muchas de las invasiones terminaban en desalojo cuando los dueños de los lotes solicitaban a la alcaldía la expulsión de los manifestantes de sus tierras. Los pobladores salían de los lotes algunas veces sin resistencia pero nuevamente volvían, entonces en algunos casos los dueños de los lotes entraban a negociar con las alcaldías el precio y el pago de sus predios.

2.3. Los paros cívicos del 14 de septiembre, 3 y 5 de octubre de 1977 en Barrancabermeja

Estas luchas cívicas se dieron en el contexto de la huelga de Ecopetrol de 1977 dirigida por la Unión Sindical Obrera y con la participación de miles de pobladores urbanos, la conexión de los trabajadores del petróleo con la población fue tal que hubo momentos

³⁴ “En el progreso invasores decididos a quedarse”, *Vanguardia liberal*, Bucaramanga, 4 de julio de 1984, p. 10.

de la huelga en donde los habitantes de Barrancabermeja se involucraron de lleno en la protesta. El primer paro cívico fue el 14 de septiembre como parte de la jornada nacional de protesta más importante en la historia del país³⁵. En el puerto petrolero el paro cívico duró dos días. Una de las características del paro cívico fue la expresión de la cultura ribereña como forma de protesta: los habitantes de los barrios sacaron sus equipos de sonido en las puertas de las casas y se dedicaron durante todo el día a rechiflar, gritar consignas contra el gobierno y el alcalde militar y tocar pitos cuando el ejército pasaba por las calles.

Casi a medio mes de este paro cívico y cuando se mantenía la huelga, los habitantes de la ciudad iniciaron un nuevo cese de actividades generalizado en contra esta vez del alcalde militar y la solución a los conflictos obreros en la ciudad. El alcalde quien no contaba con el apoyo del Consejo ni de su gabinete de gobierno, fue llamado por los habitantes del puerto con el apodo de “llanero solitario”. Para los trabajadores, el militar tenía una personalidad ególatra y vanidosa, que lo hacía aun más detestable³⁶. Esta vez el paro cívico en la ciudad fue organizado por el Comité “Pro nuevo paro cívico” que centró su trabajo en el sur y nororiente, la zona más pobre de la ciudad. Un comunicado del comité reafirmó el paro cívico del 3 y 4 de octubre³⁷.

El paro cívico de estos dos días se caracterizó por la parálisis de la ciudad en gran parte de sus labores económicas a pesar de la apertura de los bancos, de algunos locales comerciales y de contados recorridos de vehículos de servicio público. Las personas no acudieron a sus actividades cotidianas, dedicándose a labores de esparcimiento como jugar naipes, dominó, escuchar y bailar música y tomar cerveza y aguardiente³⁸. En el paro cívico se vivió un ambiente carnavalesco y fiestero, una costumbre muy común entre los habitantes del puerto petrolero y de la rivera del Magdalena. Durante los dos días de paro, la comunidad Barrameja se dedicó a disfrutar la posibilidad que le daban sus luchas para descansar, romper con la disciplina impuesta por el capitalismo y dedicarse con “brazos caídos” en medio de la calle a mostrar su alegría y coraje en tiempos de represión y autoritarismo.

3. Las protestas cívicas en Bucaramanga

3.1 Características de la ciudad

La ciudad de Bucaramanga después de 1950 fue un centro urbano mediano que recibió especialmente habitantes rurales del departamento de Santander. Bucaramanga al igual que el resto de ciudades latinoamericanas pobres ha sufrido un elevado crecimiento de población caracterizado por el hecho de que cada diez años aproximadamente se duplica su población. Así, en 1964 la ciudad contaba con 229.748 habitantes y en

³⁵ El paro a nivel nacional fue acatado por sectores populares en Bogotá, Cali y otras ciudades intermedias, en Bucaramanga, salvo algunos incidentes no se dio el paro cívico.

³⁶ Entrevista a CASTELLANOS, Jorge, Bucaramanga, 8 de septiembre de 2008.

³⁷ “Comité cívico reafirma el paro”, *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga, 2 de octubre de 1977, p. 8.

³⁸ “Soledad y calma en Barrancabermeja”, *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga, 4 de octubre de 1977, p. 4.

1979 con 352.696, donde la mayor parte de sus habitantes, un 70 por ciento, provenían de Santander, un departamento caracterizado por el minifundio. Para el entendimiento de la dinámica de los pobladores urbanos en la ciudad es necesario comprender su proceso de desarrollo urbano después de 1960. Al respecto, una investigación sobre la vivienda sugiere dos etapas de este proceso:

- a. **Etapas 1963-1969:** la ciudad se extendió hacia el oriente y sur, apareciendo nuevos barrios como Conucos, el Prado, Álvarez, Cabecera, Terrazas, Pan de Azúcar, El Jardín, Ricaurte, San Miguel, La Victoria, Antonia Santos, La Merced, La Salle, Albania, Lagos del Cacique, hacia el norte la Independencia, La Universidad, San Alonso y la Universidad Industrial de Santander (UIS). En total, al comenzar la década de 1970 la ciudad contaba con 44 barrios³⁹. Como resultado del acelerado crecimiento que se originó hacia 1969 proliferaron zonas de viviendas precarias en la periferia de los sectores urbanizados o en aún sitios no utilizados como el norte de la ciudad y los alrededores del aeropuerto Gómez Niño. Además del campo, los nuevos pobladores inmigraban al interior de la misma ciudad, en la medida en que se alejaban del centro debido al aumento de los arriendos, a la misma escasez de vivienda y al crecimiento demográfico que generaba hacinamientos en los inquilinatos.
- b. **Etapas de 1969 a 1980:** la ciudad se extendió urbanísticamente hacia el sur hasta pasar los límites de Floridablanca y Girón ya que el área urbana de la meseta estaba llena y la erosión en la escarpa occidental amenazaba la estabilidad de la ciudad. En 1980 existían 112 barrios, de los cuáles el 54 por ciento correspondían a sectores populares ubicados en el área occidental y sur occidental por debajo de la carrera 15 y los alrededores del antiguo aeropuerto Gómez Niño y el oriente en la comuna conocida como Morrórico. En el norte de la ciudad sólo había siete barrios de tugurios y el nuevo Kennedy. Esta distribución de los barrios populares fue importante en la preparación y desarrollo de los paros cívicos, porque desde los barrios del occidente, cercanos al centro de la ciudad y del sur, se cerraban las entradas a los municipios aledaños y se paralizaba todo el centro urbano. Los barrios populares comprendían Comuneros, Chapinero, San Rafael, Norte Bajo, Gaitán, Nariño, Santander, La Joya, Alfonso López, San Miguel, Mutis, Caldas, La Victoria, Granada, Chorreras de Don Juan, Girardot, Antonia Santos, Bucaramanga, Aeropuerto, Ricaurte, Café Madrid, Cordoncillo y Colombia. Por su parte, los barrios de tugurios eran controlados por el ejército en su vida cotidiana, en especial los del norte de la ciudad. Esos barrios eran Don Bosco, La Independencia, las Olas, San Rafael, 12 de octubre, 23 de junio, San Gerardo y Regaderos⁴⁰. Las viviendas de estos barrios carecían de uno o más servicios públicos, con construcciones de baja calidad y con una alta densidad de población.

³⁹ BENAVIDES GARCIA, Juliana, *Bucaramanga: el proceso urbano desde 1950*, Trabajo de grado, Socióloga, Bucaramanga, Universidad Cooperativa INDESCO, Facultad de sociología, 1980, p. 99.

⁴⁰ División de investigaciones, departamento de socioeconómico UIS, *Informe preliminar del Estudio de la vivienda en Bucaramanga*, Bucaramanga, UIS, 1970, p. 73 .

En cuanto a las actividades económicas de la ciudad en la década de 1970 se presentó un estancamiento de la industria con el cierre de algunas empresas. Para entonces la carencia de fluido eléctrico y la falta de buenas vías de comunicación en la zona industrial llevaron a que la actividad industrial se paralizará. La rama industrial que más empleo generó en 1978 era la de los textiles y confecciones, que también tenía la mayor parte de establecimientos (270). En total el porcentaje de trabajadores en la ciudad vinculados formalmente era de 28.800 que se distribuían en 1552 establecimientos, destacándose además la industria de las bebidas, las manufacturas, alimentos, la construcción de maquinarias y la metalmecánica⁴¹. Los inversionistas trasladaron sus dineros al sector financiero donde obtuvieron importantes ganancias entre 1974 a 1979⁴².

Las actividades industriales, que también son importantes para entender la dinámica de la protesta cívica por la participación de sindicatos en ella, se concentraron en la industria metalmecánica ligera y de alimentos sobre la carrera 15. En los alrededores de esta vía principal hacia el occidente los barrios Girardot, San Rafael y al oriente en el barrio San Francisco se constituyeron como epicentro de las protestas cívicas que ocasionaron la parálisis de la ciudad en varias oportunidades. Así mismo, un factor para entender la movilización urbana es la tasa de desempleo que en la ciudad varió a lo largo de la década de 1970:

Tabla 1

AÑO	PORCENTAJE
1973	15.7%
1974	9.5%
1976	8%
1977	6.4%
1978	6.5%
1980	5.8%

Porcentaje de desempleo Bucaramanga

Fuente: BENAVIDES GARCIA, Juliana, Bucaramanga: el proceso urbano desde 1950, p. 203

Según el estudio de INDESCO: “las variaciones son explicadas por los altibajos que la industria ha tenido en esta década como son el cierre paulatino de algunas empresas y el estancamiento industrial que se presenta debido a que la pequeña empresa por no encontrar apoyo estatal se ve obligada al cierre definitivo de ellas agravando aún más el problema de desocupación”⁴³. En cuanto al costo de la vida, la ciudad registró uno de los índices más altos en Colombia durante 1970: en 1971 se registró 15.3 % para obreros y 13.3% para empleados, para 1974 el costo de la vida había aumentado al 23.3 % y 26.2%, respectivamente. El incremento del costo de la vida va a repercutir también con el del aumento de las tarifas del transporte público y la falta de rutas que en 1975 originó el paro cívico más grande en la historia de Bucaramanga.

⁴¹ DANE, *Bucaramanga en cifras 1978-1982*, Bogotá, 1994, p. 98.

⁴² BENAVIDES GARCIA, Juliana, Bucaramanga: el proceso urbano desde 1950, p. 186.

⁴³ *Ibid.*, p. 203.

Los paros cívicos de 1975 y 1976 en la ciudad de Bucaramanga correspondieron a causas propias y características de una ciudad intermedia en crecimiento pero con una mala administración y planeación. El alza de precios del transporte urbano, la falta de rutas y la escasez de gas motivaron en esta ocasión la parálisis de la ciudad durante dos días, tanto en 1975 como en 1976. La escasez de gas fue un evento que acumuló tensiones durante todo el año de 1975, mientras el cambio de rutas y el alza de tarifas de transporte fueron chispas a la indignación y paciencia ya agotada de los bumanguenses. La escasez de gas propano, que se utilizaba para la cocción de alimentos comenzó a notarse hacia el mes de abril ante la incapacidad de la empresa Gas de Santander (GASAN) de brindar el producto, especialmente en los populosos barrios de la ciudad, debido al envío del gas hacia Cúcuta, dejando a la ciudad desabastecida. El problema del abastecimiento del gas desde inicios de año fue una bandera de UTRASAN que en el mes de abril amenazaba con un paro cívico. Para la central obrera la ciudad también tenía más necesidades como la construcción de la clínica del ISS, los nuevos impuestos del concejo, la expropiación del acueducto de Bucaramanga, la terminación de la autopista Bucaramanga-Barrancabermeja, la normalidad del servicio del hospital Ramón González Valencia y la terminación del aeropuerto de Palonegro⁴⁴.

En cuanto al gas, a pesar de las exigencias de los sindicatos, ni las autoridades locales ni las empresas privadas distribuidoras dieron soluciones materiales desencadenándose una avalancha de protestas con cierres de vías. En esta ocasión un nuevo sujeto apareció en escena: las mujeres amas de casa que con la ayuda de las juntas de acción comunal bloquearon decenas de puntos neurálgicos de la ciudad reclamando el servicio. Durante algunas horas y por varios días y hasta la normalización del servicio, permanecieron cerradas la entrada a Cúcuta, a la costa, la puerta del sol, Chimitá, la Autopista a Florida, así como el bloqueo de barrios del centro, como la Concordia, la Joya, Campohermoso, García Rovira. La protesta en algunas vías como la puerta del sol, Chimitá y Kennedy, buscaba obtener la venta de los cilindros de gas impidiendo el paso de los vehículos repartidores y obligando a los empleados a venderlos. Meses después de las protestas por el gas, aún el servicio presentaba graves fallas y los barrios populares, lejos del centro de la ciudad, tenían problemas de abastecimiento, la gente tenía que hacer largas colas para tener un cilindro, mientras que las autoridades, incapaces de controlar la situación, se limitaban a hacer llamados a mantener la paciencia y a racionar el gas.

En el mes de octubre el aumento de las tarifas del transporte urbano (la tercera durante el gobierno de López Michelsen) volvió a encender la ira de los habitantes, a lo que se sumó el cambio de rutas de buses de forma imprevista e improvisada. La organización de las rutas de buses en manos del INTRA obligó a que los usuarios tuvieran que pagar hasta dos recorridos para llegar al centro de la ciudad, lugar donde llegaban todas las rutas, de tal manera que se duplicaba o cuadruplicaba el gasto⁴⁵. El gobierno, adelantándose a la respuesta popular ante esos aumentos promulgó el 6 de agosto el

⁴⁴ “En Bucaramanga se haría paro cívico”, *Vanguardia liberal*, Abril 7 de 1975.

⁴⁵ Entrevista a VALDIVIESO, Alfredo, Bucaramanga, 3 de septiembre de 2008.

Estado de Sitio con medidas de cárcel a quienes realizaran manifestaciones públicas, obstaculizaran las vías, escribieran grafitis y desobedecieran o no prestaran ayuda a la autoridad. Héctor Rivera Cruz, dirigente comunista y diputado de la asamblea departamental, consideró que “la medida que condujo al establecimiento del Estado de Sitio... va acallando la resistencia popular, impone una serie de medidas que atentan con los intereses de las masas populares, (y) el Estado de Sitio ha sido impuesto para legalizar para formalizar una serie de medidas económicas y políticas contra las masas populares y contra sectores organizados en especial contra el movimiento sindical colombiano”⁴⁶.

En Bucaramanga las protestas cívicas durante la década de 1970 tuvieron una característica profundamente marcada: la participación de estudiantes de la UIS y los colegios aledaños como el Santander, la Nacional de Comercio y el Instituto Técnico Superior Dámaso Zapata. Las cuatro instituciones contaban con más de 3.000 estudiantes, ocupaban un espacio de casi diez manzanas de la ciudad y habían alcanzado un importante nivel de politización. En estos centros educativos todas las fuerzas políticas de izquierda tenían influencia, desde seguidores de Camilo Torres, comunistas, maoístas en todas sus vertientes, troskistas y jóvenes del M-19. Las protestas estudiantiles en la zona estuvieron al orden del día y, por la presencia de la Quinta Brigada del ejército y de dos batallones a unas cuantas cuadras, eran frecuentes los choques entre estudiantes y soldados⁴⁷. Para entonces, los estudiantes bajo el liderato de AUDESA, mantenían una estrecha relación con las juntas de acción comunal y habitantes de decenas de barrios populares, quienes se unían alrededor de problemas concretos, como la escasez de gas, el alza de precios y actividades culturales. Para ello se crearon comités cívicos barriales con estudiantes de diversas carreras y orientaciones políticas, quienes con propaganda agitaban y movilizaban a los habitantes de barrios. Este tipo de trabajo político se hacía desde 1973 pero con la llegada a la dirección de la AUDESA en 1975 de los grupos de base⁴⁸, se impulsó con más fuerza. Barrios del norte de la ciudad, en especial cercanos a la universidad, los barrios occidentales, como Campohermoso, La Joya, Santander, Girardot, Gaitán fueron “invadidos” por los estudiantes durante todos los días del mes de septiembre, para exigir la libertad de estudiantes detenidos en las protestas del 11 de ese mes. Los estudiantes citaron a reuniones en los barrios por medio de los comités anteriormente constituidos. Un comunicado de AUDESA señalaba: “los estudiantes protestamos: contra el alza de tarifas de transporte, el alza del costo de la vida, la pésima reforma a las rutas de buses urbanos, la escasez ficticia de combustible. Señalamos como culpables del alza al imperialismo yanqui, la oligarquía criolla fiel ejecutora de los

⁴⁶ Actas de sesiones, Asamblea departamental de Santander, 1975.

⁴⁷ ARCHIVO AUDESA, carpeta 30, folio 12, 1975. Comunicado de prensa y radio de AUDESA. También Entrevista LOAIZA, César, Bucaramanga, 5 de diciembre de 2008. En el año de 1975 los disturbios fueron constantes en esta parte de la ciudad: contra la visita del secretario de Estado Henry Kissinger a Bogotá el 25 de febrero; el día del estudiante caído el 8 de junio con la quema de un vehículo oficial y varios policías heridos; las movilizaciones que terminaban en enfrentamientos contra la policía en solidaridad con universidades privadas como INDESCO, UNAB y la Santo Tomás y la conmemoración del golpe de Estado en Chile el 11 de septiembre.

⁴⁸ Los grupos de base eran seguidores de Camilo Torres, luego la liga ML se adhirió a ellos.

mandatos imperialistas, a los grandes propietarios de buses y los politiqueros⁴⁹. De manera mutua la organización estudiantil recibía el apoyo de los barrios⁵⁰. Las movilizaciones estudiantiles y barriales finalmente llevaron al restablecimiento de las antiguas rutas de buses después de que las autoridades locales reconocieron su error. Esta victoriosa lucha fortaleció los lazos entre estudiantes, habitantes de barrios y sindicatos; por eso el paro cívico convocado para el mes de octubre era un evento imparable.

En medio de las movilizaciones estudiantiles y barriales, los estudiantes comenzaron a presionar al Comité Cívico Popular a que convocara a todos sus miembros conformado por el magisterio, los trabajadores bancarios, UTRASAN, FESTRA, AUDESA, el bloque sindical independiente, el comité de usuarios del Gas y los comités cívicos de 40 barrios. Para la organización de sus actividades el comité cívico declaraba democracia plena y aplicación de unanimidad dentro del quórum, evitando con esto último que algunos pocos tomaran las decisiones. En realidad buena parte de las movilizaciones recayeron sobre los estudiantes, en especial los de la UIS, ya que los “comités cívicos eran muy burocráticos, no convocaban a la movilización y los mítines en los buses”⁵¹. La mayoría de los dirigentes barriales eran del MOIR, el Partido Comunista y la ANAPO SOCIALISTA y algunas expresiones del campo Marxista Leninista.

El hecho que generó la ira de los bumangueses fue el asesinato a bala del estudiante del colegio Santander, Jorge Eliécer Ariza, el 1 de noviembre, en medio de una protesta estudiantil contra el alza del transporte⁵², ese mismo día fueron heridos a bala por el ejército seis estudiantes y un trabajador. En un sepelio, donde participaron miles de personas, el cuerpo del estudiante fue sepultado el 3 de noviembre luego que estuviera en cámara ardiente durante un día ante la visita de cientos de personas, los padres del joven, militantes del MOIR, permitieron que una bandera de este partido político se colocara sobre el ataúd⁵³. El Comité Cívico, como reacción a ese asesinato, decidió organizar el anunciado paro, que se convocó para el 5 de septiembre. Los principios y objetivos del comité quedaron consignados en un comunicado firmado por decenas de acciones comunales, comités cívicos, sindicatos y asociaciones de estudiantes⁵⁴.

⁴⁹ ARCHIVO AUDESA, Carpeta No. 28, folio 12, Comunicado de la asamblea general estudiantil UIS. El trabajo político de la AUDESA era efectivo y los habitantes de los barrios la veían como una aliada. ARCHIVO AUDESA, 18 de octubre de 1975, Carpeta No. 22, folio 2. Carta a la mesa directiva de la AUDESA.

⁵⁰ ARCHIVO AUDESA, Carpeta No. 28, folio 30, Junta de acción comunal barrio Girardot.

⁵¹ Entrevista a LOAIZA, César, Bucaramanga, 5 de diciembre de 2008. César Loaiza, dirigente estudiantil de AUDESA en 1970 señalaba que detrás de las expresiones cívicas del Comité Cívico Popular de Bucaramanga estaban las intenciones electorales del MOIR y el Partido Comunista por canalizar la ira de los bumangueses para las elecciones de 1976. Un ejemplo de ello fue que el MOIR tomó una foto de Jorge Eliécer Ariza para publicarla en un almanaque de 1976 con motivo de las elecciones.

⁵² “Extremistas protagonizan incidentes en Bucaramanga”. *El Frente*, 1 de noviembre de 1975.

⁵³ “Constituido Comité Cívico”, *Vanguardia liberal*, Bucaramanga, 4 de noviembre de 1975, p.3. El asesinato del joven convocó la creación de comités cívicos como el del barrio la Joya.

⁵⁴ ARCHIVO AUDESA, 3 de noviembre de 1975, Carpeta No. 33, Declaración del Comité Cívico Popular.

Para detener la ola de manifestaciones, el gobierno cerró los colegios y universidades, pero el llamado del comité cívico había superado cualquier intento de las autoridades, incluso el toque de queda en horas de la noche del 4 de noviembre. Las federaciones obreras FESTRA y UTRASAN decidieron convocar a sus afiliados el 5 de noviembre frente a las instalaciones de los lugares de trabajo, llamando a paralizar la producción. El paro cívico se inició a la medianoche, a pesar del toque de queda impuesto, con el arrojado de miles de grapas y puntillas sobre las principales vías de la ciudad; los transportadores no laboraron, algunos en solidaridad y otros temerosos de sufrir las represalias de los manifestantes. Las entradas a la ciudad por la vía a la costa y Cúcuta, así como las vías principales fueron bloqueadas, el comercio en el centro no atendió y el gobierno declaró el toque de queda a las 4:00 p.m. Las entradas a los barrios fueron bloqueadas con barricadas en Campohermoso, Gaitán, Girardot, La Joya, los alrededores de la Universidad Santo Tomás, la Puerta del Sol, el Diamante, Morrórico, Santander, la carrera 15 con calle 1, así como los barrios del norte. En todos estos puntos los habitantes de los barrios se enfrentaron al ejército y la policía, quienes acordonaron el centro de la ciudad para impedir marchas. Los enfrentamientos dejaron 10 manifestantes heridos, algunos con armas de fuego y 200 detenidos, la represión incluyó el allanamiento a casas en horas de la noche. En horas de la tarde, algunos habitantes de los barrios se dedicaron a jugar cartas, escuchar música, bailar, jugar fútbol, sacando sus muebles a la calle. Los estudiantes de la UIS organizaron asambleas en algunos barrios. En la noche las calles de la ciudad estaban totalmente vacías⁵⁵.

El paro de cívico de 1975 se organizó por la agitación de los estudiantes de la UIS como orientación de la AUDESA y las brigadas estudiantiles. Durante meses los estudiantes, junto con organizaciones de izquierda, facilitaron la preparación de un paro total de la ciudad. A pesar de su protagonismo, los estudiantes aceptaron que no tenían la capacidad de organizar las clases populares de la ciudad. En una asamblea se manifestó que el movimiento no podía existir sin la participación de los sectores populares y obreros que se movilizaran por sus reivindicaciones y para responder a la represión. El 10 de noviembre la AUDESA dio la orden de continuar con las brigadas en los barrios, asimilar las enseñanzas, reagrupar fuerzas y asistir con normalidad en las clases como salida táctica.

Los precios del transporte público continuaron incrementándose a los pocos meses después del paro cívico de noviembre de 1975. A raíz de eso, se presentaron disturbios en Cali, Barrancabermeja, Cúcuta, Bogotá y Bucaramanga en 1976. En esta última ciudad, los estudiantes de universidades y colegios estuvieron al frente de las manifestaciones; el 15 de julio por ejemplo, disturbios finalizaron con la quema de un carro de la procuraduría, varios policías y manifestantes heridos y algunas detenciones. Los disturbios, iniciados en el centro de la ciudad, pronto se trasladaron a Kennedy, Provenza, el barrio Santander y la carretera a Barrancabermeja y a Bogotá, que fue bloqueada por algunos minutos⁵⁶. En 1976 en Santander se protagonizaron 9

⁵⁵ “Cronología de un día distinto”, *Vanguardia liberal*, 6 de noviembre de 1975, pp. 1-13.

⁵⁶ “Quemado carro oficial, la policía garantiza el orden”, *Vanguardia liberal*, 15 de julio de 1976. También “14 detenidos y un agente herido: saldo de disturbios”, *Vanguardia liberal*, 14 de julio de 1976.

disturbios y 16 protestas por el alza de precios, la cifra más elevada en el departamento de este tipo de protestas entre 1970 a 1984⁵⁷.

Diez días después de decretados las alzas, los estudiantes continuaron protagonizando disturbios. El 24 de julio una manifestación estudiantil que marchaba desde la UIS hasta el SENA finalizó con 3 estudiantes heridos a bala, en esta ocasión estudiantes del Tecnológico, el Santander y la Nacional de Comercio participaron de la protesta. Según la policía a su personal no se le permitió salir armado, sin embargo, días después el comandante de la quinta brigada, coronel José María Rivas, dijo que sus tropas tenían la orden disparar si eran atacadas. Precisamente, el 28 de julio fue asesinado el estudiante de 18 años de segundo bachillerato de la nocturna del Tecnológico, Pedro Vicente Rueda, en medio de una protesta en la carrera 24 con calle 14 cerca de la plaza de San Francisco. La bala impactó certeramente en la frente del joven que murió instantáneamente. Las protestas de ese día se extendieron desde la UIS hasta el mesón de los Búcaros entre las carreras 24 hasta la 28 y se iniciaron a las 8:00 a.m. Los estudiantes armaron barricadas en algunas calles y la policía contestó con disparos, uno de los cuales mató a Pedro e hirió a otro estudiante en la pierna. Ante la noticia de la muerte del joven, la protesta adquirió más fuerza y la ciudad fue completamente militarizada, 56 personas fueron detenidas⁵⁸.

El viernes 30 de julio 50 mil personas acompañaron el féretro del estudiante hasta el centro de la ciudad. La marcha de casi diez cuadras a lado y lado de la carrera 15 entre la calle 36 y la calle 28 mostraba la indignación y la ira de los habitantes de la ciudad que nuevamente acompañaba a uno de sus jóvenes mártires. El paro cívico terminó en enfrentamientos entre la policía y los manifestantes cuando estos intentaron dirigirse al comando de policía para llevar el féretro y gritar consignas contra los asesinos del estudiante. Los manifestantes enfurecidos por la represión y el asesinato rompieron vidrios de entidades estatales, el club del comercio, bancos y la sede de Vanguardia Liberal. El féretro del estudiante quedó en medio de la calle y fue recogido por algunos sindicalistas, periodistas y policías que lo llevaron hasta el cementerio central a unas cuadras de los enfrentamientos⁵⁹. La lluvia de esa tarde facilitó la labor de la policía, aunque algunos manifestantes extendieron los disturbios a barrios como la Joya y el Alfonso López. Para contrarrestar la protesta, la UIS fue cerrada durante dos meses, a pesar de que el rector Santiago Pinto se solidarizó con el movimiento, un gesto que le ocasionó su destitución.

⁵⁷ En junio, un comunicado firmado por UTRASAN, el magisterio, AUDESA, los sindicatos bancarios y FESTRA, convocó a un paro cívico, agitando la consigna: “contra el alza de la gasolina y el transporte, preparemos el paro cívico”, ARCHIVO AUDESA, Carpeta No. 39 folio 78.

⁵⁸ Entrevista a VALDIVIESO, Alfredo, 3 de septiembre de 2008. El estudiante Pedro Vicente vivía en el populoso barrio Nariño, ubicado en una de las escarpas de la ciudad, se dedicaba a la sastrería durante el día y a oficios varios en almacenes comerciales del centro de la ciudad. Según este entrevistado el joven era miembro de la Liga ML

⁵⁹ “Viernes negro. Impuesto el toque de queda y ley seca”. *Vanguardia liberal*. 31 de julio de 1976.

3.2 El paro cívico de 1984: el asesinato de Carlos Toledo Plata

Varios miembros de la ANAPO, después del fraude en las elecciones de 1970 y la muerte de Gustavo Rojas Pinilla, se aproximaron a las ideas socialistas conformando la ANAPO Socialista en todo el país y especialmente en Santander. Entre los líderes santandereanos sobresalían Isaías Tristancho y Carlos Toledo Plata, este último, médico bumangués de reconocida trayectoria profesional entre los sectores populares de la ciudad. Antes de fundar el M-19 con Andrés Almares, el médico ofrecía servicios a bajos precios y gratuitos en una clínica de Rehabilitación infantil. En ella alcanzó a atender a cientos de personas que ante la falta de los servicios médicos acudían al “médico del pueblo” como se le conoció. Como miembro de la ANAPO socialista organizó manifestaciones que se apartaron de la dirección de la ANAPO oficial, fundando finalmente el grupo guerrillero M-19. Años después, Carlos Toledo Plata se acercó al proceso de paz impulsado por Belisario Betancurt en 1982, con lo que se alcanzó la amnistía de cientos de guerrilleros y llegó a ser miembro de la comisión de paz.

Toledo Plata fue asesinado el 10 de agosto de 1984 a las 9 de la mañana, tres días antes de la firma de paz entre el gobierno y las guerrillas del M-19 y el Ejército Popular de Liberación EPL, cuando salía de su casa en el barrio Provenza. Los dos sicarios que lo esperaban huyeron sin que hasta el momento se haya establecido quienes fueron sus autores intelectuales. Los sectores populares en la ciudad en rechazo y oposición al asesinato hicieron un llamado “para que organicemos una protesta colectiva de todos los sectores patriotas y democráticos, a efecto de darle una respuesta contundente a los grupos paramilitares y a los asesinos a sueldo, quienes buscan dificultar el proceso de avance de la lucha democrática y socialista por mayores contenidos de justicia”⁶⁰. Para ellos, el asesinato de Toledo Plata fue realizado por grupos paramilitares, los cuales desde 1982 venían perpetrando asesinatos y atentados contra sedes sindicales en Bucaramanga y en todo el departamento de Santander. Algunos de esos crímenes eran atribuidos a la Alianza Anticomunista de América (Triple A). La campaña paramilitar incluyó asesinatos de campesinos, en especial del Magdalena Medio. Estaba en marcha una estrategia de exterminio e intimidación que en las ciudades atacaba movimientos populares y en el campo asesinaba y desplazaba campesinos. Con esto quedaba claro que la guerra sucia había llegado a Bucaramanga y había cobrado la vida del líder más carismático que tenía la ciudad.

El cuerpo de Toledo Plata estuvo en la alcaldía de la ciudad en cámara ardiente durante dos días, momento durante el cual fue despedido por miles de bumangueses que en una asamblea de 1500 personas aprobó un paro cívico. El paro cívico se realizó el 13 de agosto con la participación de casi varios sectores de la población bumanguesa: el taponamiento de las vías desde Floridablanca, el cierre de colegios, universidades y la aparición de militantes del M-19 en algunos barrios y vías de la ciudad fueron algunas de las acciones de los manifestantes que ocasionaron la parálisis de la ciudad. A estas actividades se sumaron los trabajadores de las empresas TREFILCO,

⁶⁰ “Asesinado Toledo Plata”. *Vanguardia liberal*, Bucaramanga, 11 de agosto de 1984, p. 5

TRANSEJES, FRESITA, CAJASAN, Incubadora Santander y el magisterio. Para asegurar la paralización de actividades se regaron tachuelas y grapas en las vías y los choferes de Transcolombia, una de las empresas transportadoras más importantes de la ciudad, no sacaron sus buses de los parqueaderos. La historia del movimiento popular en Bucaramanga se dividió en dos, antes y después del asesinato de Toledo, por la talla de este personaje como líder popular. Toledo Plata, además de representar un líder político popular era también la imagen del proceso de paz con el gobierno de Betancurt. Su muerte se convirtió en un macabro anticipo del posterior exterminio de la Unión Patriótica y algunos líderes y militantes de la Alianza Democrática -M19.

4. El movimiento cívico regional Comuneros 81

El 25 de marzo de 1979 se fundó el Movimiento Comuneros por habitantes del municipio de Vélez preocupados por el mal servicio de agua y las vías. El nombre de Comuneros que adoptaron era un homenaje a la revuelta de 1781 uno de los eventos más importantes en la historia de Colombia. Este movimiento contaba con un comité de dirección y estaba conformado por sacerdotes, líderes comunitarios de las juntas de acción comunal, comerciantes, estudiantes y habitantes de los barrios. Al cabo de dos años ya contaba con influencia y participación de otros pueblos como Charalá, Barbosa, Bolívar, Chipatá, San Gil, Guapotá, Simacota y Socorro. El gobierno consideró esta iniciativa popular como un intento de subvertir el orden y, en concordancia, recurrió a la represión para escindir este proceso organizativo. Este movimiento tuvo un importante trabajo de propaganda y difusión:

“Se sacaban volantes y comunicados en forma permanente, se creó el periódico Comuneros 81 de tiraje en la región de influencia, se hacían programas de radio, los cuales fueron cerrados por presión y exigencia de los gobiernos local y departamental. Acciones como la toma casi espontánea de las instalaciones de Emposan, luego de una manifestación realizada para exigir agua para un barrio de Vélez, y el sellado de los contadores ya que se cobraba pero no se prestaba el servicio. Se desarrolló una campaña de sellar los billetes que circulaban por Vélez con el lema “No pague agua a Emposan. Comuneros 81” y se elaboraron unos llaveros con la efigie de Galán, de los cuales todavía quedan algunos en manos de sus participantes. Además, se tenía una bandera propia de colores blanco, verde y rojo”⁶¹.

Como parte del repertorio de protesta de este movimiento se recurrió a la extracción de contadores de agua y a negarse a pagar la tarifa de los servicios públicos. La capacidad del movimiento fue tal que alcanzó a unir al 95 por ciento de los habitantes de Vélez quienes se reunían en la iglesia, congregando a más de 5000 personas. Las iniciativas del movimiento fueron rápidamente adoptadas por los habitantes del sur de Santander que no firmaron acuerdos con la Empresa de obras sanitarias de Santander (EMPOSAN), encargada del suministro de agua, hasta que no se establecieran acuerdos con el resto de los municipios vecinos. Gracias al trabajo de “comuneros 81”, en 1978 se organizó el comité cívico departamental con la participación de 11 comités de igual

⁶¹ Entrevista a VELANDIA, Jorge, La lucha de los comuneros de 1981, <http://www.voltairenet.org/article121208.html>, 25 de octubre del 2012.

número de municipios del departamento, así como FECODE, UTRASAN, FESTRA, FETRALSA, la UNO, el sindicalismo independiente quienes entregaron un pliego de peticiones al gobernador Alberto Montoya Puyana⁶². El Movimiento Comuneros se solidarizó con la situación de los campesinos fiqueros, tabacaleros y contra la persecución de líderes obreros⁶³.

En 1979 la lucha por el agua ya abarcaba varios pueblos de Santander y para la gobernación era una perturbación al orden público que afrontó con la designación de varios alcaldes militares. Comuneros 81, por su parte, aparecía en decenas de publicaciones en periódicos regionales, rechazando determinadas políticas locales y exigiendo al presidente Turbay el reconocimiento del gobierno provisional del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua. La celebración del bicentenario de la revuelta comunera contó con la participación de varias organizaciones políticas que hicieron una conmemoración paralela a la del gobierno de Turbay quien se presentó el 16 de marzo en el Socorro. Ante este hecho los comuneros 81 sólo ingresaron a la población hasta cuando el presidente la abandonó. La celebración incluyó un concurso nacional de pintura, fotografía y exposiciones artísticas por todo el país.

Ante la negativa de los gobiernos municipales y departamentales de solucionar el problema del agua potable, altas tarifas y desabastecimiento “el movimiento comunero 81” organizó un paro cívico el 12 de junio de 1981. Además a las exigencias relacionadas con el agua, se sumaba el pésimo estado de la vía Barbosa-Vélez. El memorial de agravios incluía la construcción de la carretera Gualilo-Santa Helena, la construcción de una planta de tratamiento de agua potable para Chipatá, el mejoramiento de los servicios hospitalarios, la construcción de escenarios deportivos en Vélez, la agilización de la construcción de la repetidora de Telecom en Vélez, contra el alza de precios de servicios públicos e impuestos, el incumplimiento a los maestros, los atropellos de las autoridades al campesinado del Carare-Opón. La protesta se hizo con el conocimiento de las autoridades civiles, militares y religiosas y el mismo presidente⁶⁴.

La intención de los habitantes de Vélez era marchar sobre la carretera nacional entre Bucaramanga-Bogotá a la altura de Barbosa, por eso, miles de personas viajaron a esta ciudad a la altura del puente la Libertad sobre el río Suárez. Entre los 5000 mil manifestantes se encontraban mujeres, niños, ancianos, jóvenes, campesinos, estudiantes y amas de casa. La noche anterior a la movilización, los líderes de la protesta se reunieron con autoridades locales, el ejército y la policía que conocían las intenciones de los manifestantes de movilizarse por la vía hasta el municipio de Barbosa y realizar una concentración. A pesar de esto, la manifestación fue reprimida brutalmente por el ejército, disparando en forma indiscriminada, como resultado nueve personas fueron heridas y fue asesinada una niña de 14 años, Nubia Lucía Carrillo

⁶² “La junta comuneros 81, reclama mejores servicios públicos”. *Vanguardia liberal*, Bucaramanga, 8 de junio de 1978. p. 6

⁶³ “Participemos todos en el bicentenario comunero”. *Tribuna roja*, <http://tribunaroja.moir.org.co/PARTICIPEMOS-TODOS-EN-EL.html>. *Tribuna Roja* N° 37, Bogotá; febrero de 1981, 15 de septiembre del 2012.

⁶⁴ “Quien originó los desordenes”. *Vanguardia liberal*, Bucaramanga, 15 de junio de 1981.

Gómez, estudiante del Instituto de Comercio de Vélez. Ante los disparos y ataques con bayoneta, los manifestantes se defendieron y enfrentaron durante tres horas a la tropa. El ejército denunció la existencia de un plan terrorista que pretendía volar el puente y según la lógica castrense los disparos evitaron que ese hecho se produjera. Según el sacerdote Gilberto Becerra, organizador del paro, se le solicitó a un teniente del ejército que requisara a los manifestantes ante lo cual el militar se negó señalando al padre que estuviera tranquilo “que si nos toca matar, matamos”. Se calcula que ese día el ejército hizo más de doscientos disparos. Muchos de los heridos fueron trasladados a Boyacá y Cundinamarca y su número exacto fue imposible de contabilizar⁶⁵. El gobierno del Estatuto de Seguridad respondió al justo llamado de los habitantes del sur del departamento con sangre y fuego, mostrando que sus medidas se centraron en exterminar el movimiento popular. En adelante, el papel de comuneros 81 fue desapareciendo hasta borrarse totalmente. Una vez más, las clases dominantes habían detenido el empuje de los comuneros, como hacía 200 años atrás.

5. Una explicación estadística

En términos numéricos durante el periodo 1970-1984 los paros cívicos en Santander alcanzaron la cifra de 19 pero durante varios años, en el periodo, no se presentó ninguna manifestación de este tipo. Una explicación de ello puede ser la dificultad que tiene la paralización total o inclusive parcial de las actividades de una ciudad o región, en parte por la cantidad de sectores que se deben concientizar, unir y finalmente movilizar, pero también se explica por la represión generalizada del Estado. La manera como fueron reprimidos los paros cívicos de 1977 en Barrancabermeja y el de Barbosa en 1981 muestra que el Estado no dejaba ningún margen para este tipo de protestas.

Los paros cívicos representaron el 3 por ciento del total de las protestas entre huelgas, movilizaciones, invasiones, disturbios y bloqueos. La siguiente gráfica construida con una base de datos con información de vanguardia liberal construida por el autor muestra el desenvolvimiento de este tipo de protestas



Gráfica 1
Paros cívicos en Santander 1970-1984
Fuente propia

⁶⁵ “En Barbosa: más de 200 disparos durante la marcha”, *Vanguardia liberal*, Bucaramanga, 15 de junio de 1981.

En el año de 1975 se presentaron 5 paros cívicos, dos en Barrancabermeja, uno en Bucaramanga y otros dos en pequeñas poblaciones como San Pablo y San Vicente de Chucuri. El resto de años se presentaron dos, uno o ninguno. Sin embargo, los habitantes urbanos no se limitaron a este tipo de expresión, porque las invasiones, tomas de instalaciones, bloqueos y movilizaciones indicaban los niveles de inconformidad. La siguiente gráfica describe la aparición de los “cívicos” en la prensa en el periodo en cuestión, mediante diversas expresiones de protesta, como las invasiones, las marchas, los bloqueos, entre otras⁶⁶.



Gráfica 2

Protestas cívicas en Santander 1970-1984

Fuente propia

El comportamiento de estas protestas es similar a las manifestaciones obreras, aunque en menor cantidad. Tanto los picos como los puntos bajos son parecidos, tal es el caso de 1975, 1977 y 1978, así como la caída de 1980 y el posterior repunte de 1983. Este comportamiento se explica por la capacidad de convocatoria e iniciativas de las centrales obreras en Santander y en Barrancabermeja de la USO, que direccionó además de paros cívicos, invasiones y marchas. Finalmente, los “cívicos” aparecen en la prensa como el tercer sector, como manifestantes, el 15 por ciento, después de obreros y estudiantes.

Conclusiones

Las clases subalternas en Colombia hallaron en las protestas cívicas un espacio de encuentro, discusión, reflexión y lucha común. Las exigencias obreras se limitaban al pequeño universo sindical, el campesinado a la tierra, los estudiantes a las reformas y matrículas, quedando por fuera de estas reivindicaciones miles de personas que ni

⁶⁶ En el periodo se presentaron tres paros cívicos de carácter nacional: 1971, 1977 y 1981, sin embargo, las redes de relaciones sociales, culturales y políticas que se generan en reducidos territorios, así como las exigencias materiales y económicas propias de región o ciudad han llevado a que las manifestaciones cívicas tengan un carácter nacional reducido o casi inexistente. Cada uno de ellos en realidad no llegó a tener las características de una protesta cívica: no hubo una paralización total de las ciudades ni tampoco se dio una participación de todos los pobladores urbanos subalternos (salvo el caso del paro cívico de 1977 en Bogotá).

el sueldo, la tierra o la educación eran importantes para su diario vivir: vendedores informales, amas de casa, comerciantes, jóvenes y niños, mujeres trabajadoras, trabajadores independientes y hasta profesionales de clase media fueron convocados por exigencias más amplias que afectaban a la mayoría de la población como el agua, el transporte, el alza de precios o la falta de algún servicio público. En estas convocatorias las iniciativas y directrices fueron dadas por los trabajadores del petróleo en Barrancabermeja, y sindicatos y estudiantes en Bucaramanga, con la particularidad de pertenecer a su vez a organizaciones políticas de izquierda. Es decir que además de diversos sectores sociales participando en las protestas obreras, todos los grupos de izquierda convergían en este tipo de protesta social.

En este contexto de unidad de reivindicaciones, algunos intentaron establecer propuestas más duraderas en el tiempo, como las organizaciones cívicas, intentos con positivos resultados en términos de lo alcanzado, como acueductos en el sur del departamento o el mejoramiento de los existentes, la baja de precios de tarifas al transporte y servicios. No obstante, la represión en otros casos desarticuló estas iniciativas y sus dirigentes fueron encarcelados y asesinados como en Barrancabermeja, o las manifestaciones, tildadas de subversivas, fueron reprimidas a bala en el sur del departamento.

Las iniciativas de las protestas cívicas y buena parte de su organización recaían sobre los trabajadores del petróleo en Barrancabermeja y de los sacerdotes, como también de los estudiantes universitarios en el caso de Bucaramanga, todos ellos organizados alrededor de grupos políticos de izquierda y en ciertas ocasiones en los partidos tradicionales. A pesar de que unos y otros tenían intereses electorales y gremiales, finalmente las exigencias de la comunidad desbordaban estos intereses y los paros cívicos y protestas se mantenían durante días y semanas hasta que se alcanzaba lo pedido o la represión acallaba las exigencias. Necesariamente alrededor de los movimientos cívicos y sus acciones se tuvieron que construir redes de identidad, marcadas por los imaginarios de izquierda y el pensamiento católico de la teología de la liberación (las reuniones de Comuneros 81 se realizaban los domingos después de la eucaristía y las dirigían los sacerdotes), el sentir de las clases subalternas, esto puede ser tema de investigación en futuros trabajos. En parte una investigación de este tipo puede superar las ya existentes que se limitan a presentar de las protestas cívicas los motivos y sus estadísticas.

Entrada la década de 1980 con la aparición del paramilitarismo oficial y diversos grupos de extrema derecha el movimiento popular fue derrotado, la opción militar se impuso a sangre y fuego y en medio del conflicto armado decenas de dirigentes comunales, cívicos y sindicales fueron asesinados, a pesar de la resistencia de las clases subalternas pasarían años para que se volvieran a ver las protestas cívicas, por ejemplo solo hasta 1999 se repitió un paro cívico similar a los de finales de 1970 y comienzos de 1980. Aún falta también por estudiar el impacto de la guerra sucia a partir de 1980 en el movimiento cívico en Santander y en Colombia, las investigaciones al respecto se limitan a presentar informes de derechos humanos y denuncias, y la historiografía tiene una deuda con este tema que es parte importante de la memoria de los pueblos, una historia reciente que aún se nos dificulta abordar.

Fuentes

Fuentes primarias

Archivos

ARCHIVO AUDESA 1970-1984.

Actas de la Asamblea Departamental de Santander, 1975, 1976, 1977.

Entrevistas

Entrevista a Jorge Castellanos, Bucaramanga, septiembre 8 del 2008.

Entrevista a Alfredo Valdivieso, Bucaramanga 3 de septiembre de 2008.

Entrevista a César Loaiza, Bucaramanga, 5 de diciembre de 2008.

Publicaciones periódicas

Vanguardia liberal, Bucaramanga, 1970 a 1984.

El Frente, Bucaramanga, 1971, 1975, 1976.

Tribuna Roja, Bogotá, 1970 a 1984.

Fuentes secundarias

Libros

ACELAS ARIAS, Julio César, *Obreros y artesanos de Bucaramanga, Organización, protagonismo e ideología 1908-1935*, Tesis de grado de historia Escuela de historia UIS, 1993.

ALAPE, Arturo, *Un día de septiembre: testimonios del paro cívico de 1977*, Bogotá, ediciones armadillo, 1980.

ARCHILA NEIRA, Mauricio, *Idas y venidas, vueltas y revueltas: las protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. ICANH-CINEP, Bogotá, 2003.

_____, *Historiografía de los movimientos sociales en Colombia Siglo XX*, en TOVAR, Bernardo (compilador), *la historia al final del milenio ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Bogotá, Universidad nacional de Colombia-Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Historia, editorial Universidad Nacional, 1994.

Ciudad y protesta: Las luchas cívicas en Santander 1970-1984

Barranca: manifestaciones culturales radicales 1945-1990.

BENAVIDES GARCIA, Juliana, *Bucaramanga: el proceso urbano desde 1950*, Trabajo de grado, Socióloga, Bucaramanga, Universidad Cooperativa INDESCO, Facultad de sociología, 1980.

CABRERA, Álvaro y otros, *Los movimientos cívicos*, Bogotá, CINEP, 1986.

DANE, *Bucaramanga en cifras 1978-1982*, Bogotá, 1994, 98 p.

FLÓREZ LÓPEZ, Carlos A., y CASTAÑEDA RUEDA, Luisa, *Así se pobló la ciudad: crecimiento urbano en Barrancabermeja 1970-1990*, Alcaldía municipal de Barrancabermeja, 1997.

GOMEZ PEREZ, Diana, *Petróleo y huelgas: el caso de Barrancabermeja en 1971*, Bogotá, Facultad de ciencias sociales, departamento de historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2000.

GRAMSCI, Antonio, *Antología*, Selección, traducción y notas Manuel Sacristán, Biblioteca del pensamiento socialista, Siglo veintiuno editores, México, 1987.

JAIMES PEÑARANDA, Diana Lorenza Piedad, *Trabajadores ferroviarios y conflicto social en Santander (1926-1930): levantamiento de la Gómez en 1929*, tesis de grado de historia Escuela de historia UIS, 1995.

MOLANO, Frank, “El paro cívico del 14 de septiembre de 1977 en Bogotá: las clases subalternas contra el modelo hegemónico de ciudad”, <http://modep.org/wp-content/uploads/2012/09/PARO-CIVICO-SEPTIEMBRE-1977.pdf>. PDF 31 MB, 10 de noviembre del 2012.

MUNERA, Leopoldo, *Rupturas y continuidades Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*, Bogotá, IEPRI, Universidad Nacional, CEREC, 1998.

PARDO MARTÍNEZ, Orlando, *Los pico de oro: la resistencia artesanal en Santander*, Universidad industrial de Santander, escuela de historia, Sistemas y computadores Ltda., Bucaramanga, 1998.

POLLERI, Federico, la hegemonía cultural, http://www.gramsci.org.ar/12/polleri_heg_cult_lucha.htm, 10 de diciembre del 2012.

PRAKASH, Gyan, “Los estudios de la Subalternidad como crítica post-colonial”, en: *Debates postcoloniales: una introducción a los estudios de la Subalternidad*. CUSICANQUI, Silvia Rivera y BARRAGÁN, Rossana (comps.), Universidad Surcolombiana-grupo de investigación, culturas, conflictos y subjetividades, Bogotá, Gente nueva editorial, 2007.

SANCHEZ ANGEL, Ricardo, *Huelga: lucha de las clases trabajadoras en Colombia: 1975-1981*, Bogotá, Universidad nacional de Colombia, facultad de derecho y ciencias políticas y sociales, 2009.

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER, División de investigaciones, departamento de socioeconómico, *Informe preliminar del Estudio de la vivienda en Bucaramanga*, Bucaramanga, Ediciones UIS, 1970.

VEGA CANTOR, Renán, *Gente muy rebelde: Enclaves, transportes y protestas obreras V. 1*, Bogotá, Ediciones pensamiento Crítico, 2002.

_____, *Gente muy rebelde: Mujeres, artesanos y protestas cívicas V. 3*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 2002.

_____, NÚÑEZ, Luz Ángela y PEREIRA, Alexander, *Petróleo y protesta obrera: la unión sindical Obrera (USO) y los trabajadores en Colombia (1923-2008). V. 2*, Bogotá, Corporación Aury Sara Marrugo, 2009.

VELANDIA MORA, José Crisanto, *Una universidad para Barrancabermeja?*, Universidad católica de la Salle, Facultad de sociología, Bogotá, 1975.

Artículos en revistas

ARCHILA NEIRA, Mauricio, “Las protestas sociales en Colombia 1946-1958”, en *Revista historia crítica* No. 11, Bogotá, Revista del departamento de la facultad de humanidades y ciencias sociales de la universidad de los Andes, julio-diciembre 1995.

CAMARGO, Santiago, *paros y movimientos cívicos en Colombia*, Controversia 128, Bogotá, CINEP, 1985.

CHAPARRO, Jairo, *Recuerdos de un tropelero*, Bogotá, CINEP-Documentos ocasionales, Número 63, 1991.

SANTANA, Pedro, *Desarrollo regional y paros cívicos en Colombia*, en Controversia 107-108, Bogotá, CINEP, 1983, 207 p.

FECHA DE RECEPCIÓN: 22/1/2013
FECHA DE APROBACIÓN: 5/ 6/2013